

**MIS LABORES DE PENSIONADO EN LA ESCUELA ESPAÑOLA
DE BELLAS ARTES DE ROMA**

POR

FRANCISCO TOLEDO SANCHEZ

El escultor D. Francisco Toledo Sánchez obtuvo por oposición una plaza de pensionado en la Escuela Española de Bellas Artes de Roma y la disfrutó todo el tiempo reglamentario visitando muy diversos países de acuerdo con las normas establecidas. Al término de la misma envió la Memoria correspondiente, donde, además de registrar sus actividades en el extranjero, hizo consideraciones artísticas dignas de leerse. Por ello acoge ACADEMIA los aspectos más importantes de la referida Memoria.

CUANDO el pensionado que suscribe, por medio del concurso-oposición realizado, ganó la pensión de Escultura que con tanto interés y satisfacción ha disfrutado se dijo de él que venía a ésta en muy buenas condiciones por ser éste ya un escultor maduro. Nada más lejos de la madurez, afortunadamente para él, ya que la madurez, si se alcanza, puede ser una fea señal, y más si se logra en la juventud. Esto lo presentía y con fuerza lo notó inmediatamente al llegar a Roma y verla por segunda vez (pues ya la había visto primero en el año 1957) y en el recinto de la Academia al abrirsele la puerta del que sería su estudio por cuatro años. De ser verdad lo de su madurez habrían sido suficientes buenos músculos y materias primas para realizar una gran obra. No existe el canon que dé la medida del punto máximo que puede alcanzar en todas sus dimensiones la obra de arte. De lo contrario no le hubiese puesto Goya aquel pie a cierto dibujo cuando contaba ochenta y dos años: "Aún sigo aprendiendo." Así lo demostraron todos los personajes que, exentos de pedantería como él, han escrito la historia de las artes plásticas. Picasso mismo, al preguntársele la razón por la cual sus cuadros no parecían terminados, contestó

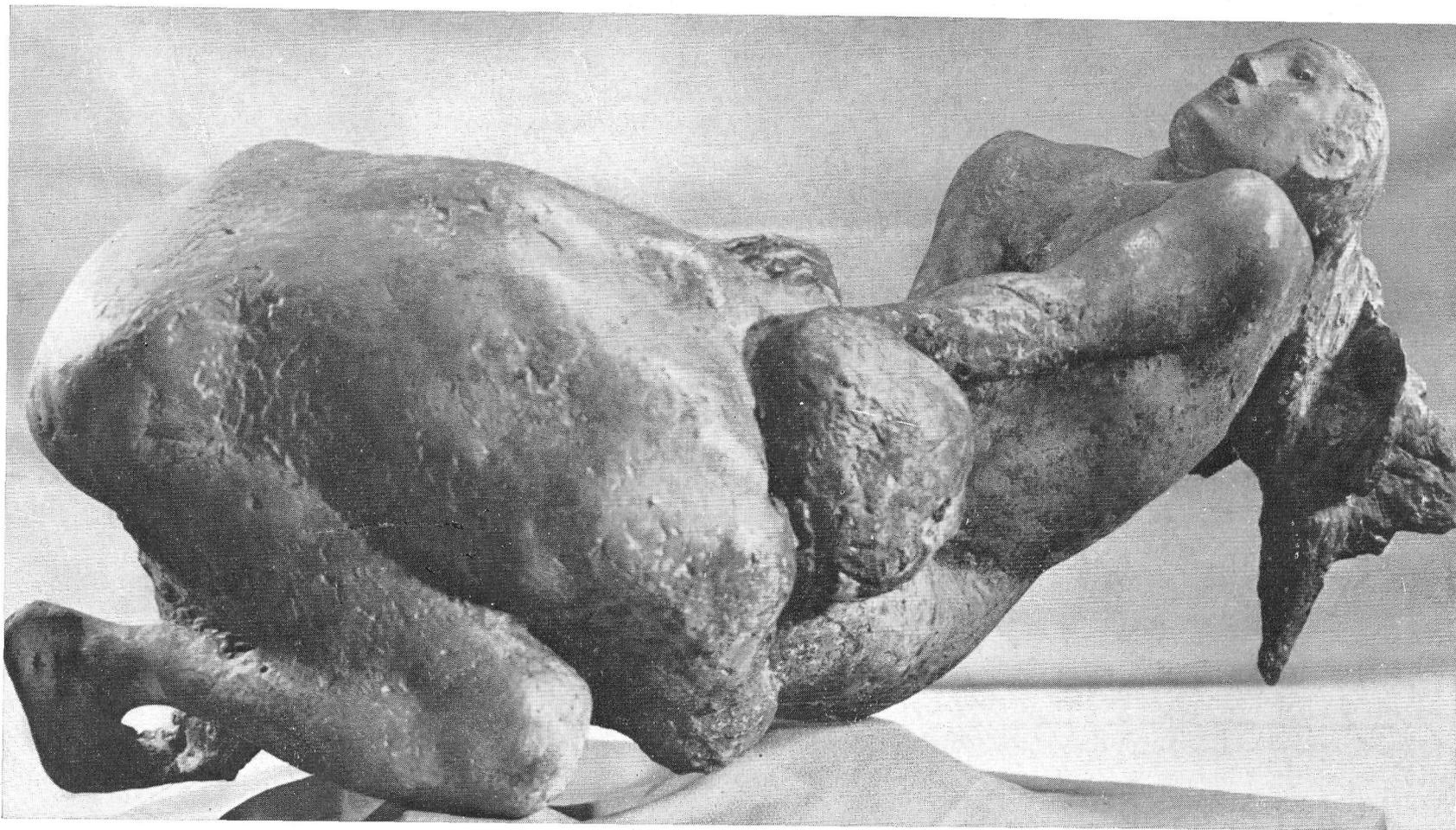
que se congratulaba de que así ocurriera, pues en el mismo instante en que lo consiguiera se consideraría muerto para el arte. A mi modo de ver, esto es una gran verdad aun pronunciada por boca suya.

La realización de una obra de arte es siempre una gran aventura. Nunca se puede prever su final, pues de no suceder así dejaría de ser una creación artística y pasaría a ser como una operación matemática.

Angel Ferrán dijo un día, poco tiempo antes de su muerte, que para crear había que llegar al estudio desposeído incluso del recuerdo del trabajo realizado en la sesión anterior para encontrarse en la presente como un recién nacido al arte, y así podría conseguir aportar algo nuevo. Pienso que el lograr con esfuerzo físico ese estado de pureza al que se refería Ferrán es imposible; sin estar tocado por la gracia divina mal se pueden arrancar de improviso las huellas de pensamientos y hechos pasados ni las cosas leídas en tantos otros.

El que ha conseguido o ha creído encontrarse en un estado de aislamiento o pureza para la creación en el arte, que tantos han sido en estos últimos tiempos, y me refiero a las generaciones abstractas o informales, tendrá que desistir de su empeño. Los seguidores de las corrientes nuevas del *Pop-Art* y demás ismos deberán desistir, porque, siendo humanos y teniendo que vivir en sociedad y cubrir las necesidades materiales, necesitarán restablecer el contacto que se ha roto entre público y artista.

Se han creado con el arte abstracto mundos nuevos a veces bellísimos, pero muy difícilmente los notará el espectador, ya que en las artes plásticas éste no participa en la ejecución de la pieza como ocurre en música, donde escucha y llega paralelo al desarrollo de la obra y alcanza en el final el momento de máximo goce o aburrimiento, según los casos. En pintura o escultura al espectador se le presenta de pronto la obra ya realizada; ésta le produce un choque, de atracción o repulsión, y el espectador necesita de tiempo, de mucho tiempo, quizá de más del que hoy se dispone, para dejarse ganar por la obra en la que no ha participado con el artista. Yo personalmente me encuentro contento de no sentirme aún maduro a pesar de lo trabajado en estos cuatro años. Hoy, para la continuidad artística, los valores se buscan en la personalidad individual;



TOLEDO SÁNCHEZ, FRANCISCO: *Jacob lucha con el Angel*. Grupo en bronce a tamaño natural. Envío del cuarto año de pensión en Roma.

cuanto más fuerte sea esta personalidad, tanto mejor; pero lo lamentable es que se coincida tanto en identificarla como más rotunda cuando la gestación de las obras ha sido más breve y lo creado suele ser más monstruoso, poniéndose al artista en el peligro de crear algo muerto por faltarle tantos órganos vitales a lo creado.

En definitiva, puede que tenga que ser así, ya que el sitio que hoy se le reserva al arte con preferencia es el museo y éste algo tiene de cementerio o asilo. Más que este final como meta me gustaría que las obras de arte buscaran objetivos más ligados a misiones que siempre han cumplido y que hoy pueden seguir cumpliendo.

Desconfiando de mi madurez, y convencido de que todo el camino está por andar en la obra de uno y de que en todas las ocasiones que se crea algo el camino se debe de recorrer desde el principio, he trabajado estos años apoyándome en esta creencia. Pienso que la creación artística es como las formas mismas de la Naturaleza: todas tienen algo de redondo si se las observa y analiza hasta en sus más pequeñas partes y las más palpables. Así se nos aparecen a la vista las flores, los árboles y los frutos. Una gota de agua suspendida en el aire tiende inmediatamente a hacerse redonda; la expansión del aire producida por la reacción de un vacío se extiende circularmente; cuando un cuerpo choca y penetra en otro también produce una expansión circular, y así tantas otras cosas.

Esto hace pensar que la forma circular puede ser la más perfecta; la vida de los seres humanos se desarrolla en grafismo semejante, pues empieza y termina en nada, por lo menos en la representación terrestre. Puede estar la creación de la obra de arte sujeta a este gráfico circular, pues empieza con recorrido de expansión hacia el todo y el nada, mas luego, como en el nacimiento de un niño, la transformación expresiva de la materia puede vivir o permanecer muerta. Sujeta a esta eventualidad está la creación de algo verdadero en arte. No creo que sea necesario ponerse en trance, como decía Ferrán, pues más bien el secreto está en poseer la gracia.

* * *

En la Academia he realizado veinticuatro obras de escultura; a saber:

Mujer que transporta un bulto, Hombre y mujer sentados, Anuncio del ángel a San José, Mujeres peinándose, Pelea de gatos, Mujer sentada, Lucha de Jacob y el ángel, Torero al espejo, Expulsión, Visitación, Retrato, Pequeña figura, Niñas desnudándose, Lucha de Jacob y el ángel, Sacrificio de Isaac, Mujeres gritando, Niobide herida, Hombre sentado, Descendimiento, Centauro, Desnudo, Niobide, Mujer sentada (retrato), Mujer peinándose (boceto).

Todas estas obras tienen una expresión figurativa y están sujetos a intención temática sus títulos. Hago esta referencia al tema por lo mucho que se le aborreció en estos últimos tiempos como elemento inconveniente para la creación artística.

He realizado varias obras y un boceto por encargo de la Academia: una figura de mujer sentada, a tamaño natural; una composición en relieve con el tema *Deposición*, a tamaño de un metro ochenta por un metro veinte, y un boceto con dos figuras sobre el tema *Jacob y el ángel*, realizando este boceto a tamaño natural.

La realización de este trabajo podría justificar la estancia del pensionado en la Academia; mas, por otra parte, ese encargo intensifica la responsabilidad y conduce a un esfuerzo mayor y a mayor inconformismo por tener que conformar a un tercero. En mi caso el trabajo lo desarrollo, en este sentido, queriendo satisfacer el propio deseo plástico, con sentido autocrítico severo.

Con respecto a las obras que se realizan al margen de este encargo oficial ha de notarse la falta de generosidad para con el tamaño de las mismas, no siendo fácil esta generosidad por cuanto los medios económicos del pensionado son cortos y el transporte de las creaciones voluminosas es costosísimo.

Mi forma de trabajo para la realización de mis obras está dentro de estructuras figurativas formales. Ateniéndome a lo clásico interpreté formas humanas a través de la memoria estética, consultando en lo necesario el modelo, pero sin copiarlo, procurando captar el movimiento dinámico y el interno espiritual en la vida misma, pues al modelo inmóvil en el

estudio le falta el movimiento vital, se aburre y con ello se corre el riesgo de que a la obra le falte esencialidad. Libre del modelo, el deseo de creación permite transportar la obra por encima de la realidad material de éste hacia una verdad artística soñada. Me atengo a esta línea, aparte de mi experiencia ya corrida viendo a grandes artistas anteriores que no dejan lugar a dudas; si se piensa en un Donatello, sería absurdo suponer que alcanzara esa profundidad de alma con sólo un modelo. Y tratándose de un Giotto en su *Capilla de los Scrovegni*, donde intervienen centenares de figuras, ¿cómo se podría agenciar ese pintor un modelo para cada imagen representada, en una época tan difícil para procurarse modelos, y cómo extraería aquella síntesis poética expresiva? Ello se debió a que estos artistas poseían una gran memoria estética y una gran sensibilidad de equilibrio en correspondencias plásticas.

Ha sido para mí de gran utilidad lo visto en Roma, resto de Italia y en los viajes realizados por Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania, Austria y Grecia. La vida de estos países, sus monumentos y ambientes artísticos, me dieron dimensión real de su magnitud.

Es Roma la ciudad a que he dedicado más tiempo y en la que he vivido con más intensidad el ambiente cultural y artístico, dedicando a la mayoría de sus museos, galerías de arte e iglesias múltiples visitas. De los museos visitados en muchas ocasiones por mí cito con preferencia el de las Termas, Capitolinos, Vaticano, Etrusco, Letrán, Berraco; galerías, las de Arte Moderno, Doria, Borghese, Nacional de Pintura, etc., e iglesias, las de Santa María de Transtevere, Santa Cecilia del Transtevere, San Juan de Letrán, San Pedro del Vaticano, San Pablo, San Lorenzo, Santa Inés de Extramuros, etc. Entre los acontecimientos artísticos acaecidos en estos cuatro años en la capital de Italia cito los de más importancia: Exposición retrospectiva de la obra del escultor inglés Henry Moore, en 1961; Escultura india, en 1961; Exposición de arte mejicano en todas sus épocas, en 1962; Arte precolombiano, en 1962; Arte hitita, obras en su totalidad del museo de Ankara, en 1963; Arte paquistaní, en 1963; Exposición de pintura sobre la Autoestrada del Sole, Exposición de pintura sobre la crítica, Exposición homenaje a Miguel Angel, Exposición de pintura, grabado

y escultura de Yugoslavia y Exposición de pintura y escultura Roma y el Lacio.

De las excursiones y visitas hechas a las cercanías de Roma, cito las villas de Tivoli, Palestrina, S. Vito, Romano, Cerveteri, Terracina, Tarquinia (tumbas etruscas), Frascati, Marino, Castel Gondolfo, Rocca di Papa, Zodiaco, Rieti, Gaeta Latina, etc.

El resto de Italia que visité fue el siguiente: Génova, Milán, Mantua, Vicenza, Udine, Padua, Venecia, Urbino, Siena, Bolonia, Florencia, Pisa, Perugia, Arezzo, Orvieto, Nápoles y otras más.

Recorrí también Francia en casi su totalidad en lo que a interés artístico se refiere. Comenzando por Bayona, me detuve en Burdeos, Anguleme, Limoges, Poitiers, Perigueux, castillos del Loira, Rouen, Chartres, Beauvais, Reims, Amiens, Metz, Dijon, Strasbourg, Nimes, Marseille y París. De todas estas ciudades he visto todo lo que tuvieran de interés artístico, como son sus famosas catedrales y abadías de estilo románico y gótico, muy interesantes, y museos, no menos interesantes. En cuanto a la arquitectura, del románico y del gótico francés admiré la unidad de conjunto que poseen y la claridad con que están definidos todos los elementos que la componen en ambos estilos. La escultura me pareció de una refinadísima sensibilidad, tocante a composición, idea y manera como está elaborada; y las vidrieras casi no tienen parangón con ningunas otras existentes en el resto de Europa.

Entre los acontecimientos artísticos que contemplé en mis cinco meses de estancia en París, aparte de recorrer y ver en su totalidad todos los monumentos, museos, palacios, galerías de arte e iglesias, reseño la XIX Exposición del Salón de Mayo de pintura, escultura y grabado en homenaje a Delacroix, particularmente interesante la pintura, en donde estaban representados con sendas obras muchísimos de los pintores actuales de fama internacional, tales como Picasso, Miró, Clavé, Tapies, Saura, Matta, Riopelle, Chagall, Dufy, Fautrier, Bacon, etc.; Exposición retrospectiva de Mathieu; Salón de los Independientes, en el Gran Palais; "Joven escultura", en los jardines del museo Rodin; Exposición de los pensionados de la Academia francesa en Roma, en la galería de los jardi-

nes de las Tullerías; Salón de los Artistas Franceses, en el Gran Palais; Kandinsky, en el Museo de Arte Moderno, y múltiples personales en distintas galerías.

De Inglaterra fueron las ciudades de Dover, Folkestone, Canterbury, Windsor, Oxford, Cambridge, Gloucester y de un modo especial Londres aquellas a las que mayor interés presté.

En Bélgica admiré Brujas, Gante, Bruselas y Amberes. En Holanda visité Rotterdam —la ciudad en su totalidad moderna con magnífica urbanización y conjunto de monumentos modernos—, La Haya y Amsterdam. En Alemania vi Colonia. En Austria me sedujo Viena. En toda Grecia percibí un gran sabor poético, desde el paisaje, con sus gloriosas ruinas, hasta las gentes y animales que en ella moran. La imaginación me transportaba, como por arte de magia, a los siglos de su esplendor. De su arquitectura son para mí las ciudades ciclópeas de Tirinto y Micenas aquellas que más me conmovieron por la fuerza de sus piedras y el misterio que de ellas emana; y el teatro de Epidauros, de tan sabia y serena belleza arquitectónica. Aparte de Atenas, Micenas, Tirinto, Epidauros, Delfos y Olimpia he visto Eguminisa, Ionina, Arta, Agrimión, Messolongión, Patras, Pirgos, Orkhomenos, Matinia, Tegga, Esparta, Mistras, Argos, Termopilas, Lamia, Larissa, Trikala, Meteoras, las islas de Egina, Mykonos y Delos. Todo ello me dejó un recuerdo inolvidable.